



El actor Edward Duke en un montaje sobre Jeeves y Wooster, los personajes de P.G. Wodehouse, para un espectáculo presentado en el King's Head Theatre de Londres en 1987
FOTO CHRIS GEORGE / CORBIS

Existe sin duda un humor genuinamente británico, cuyas raíces son sobre todo literarias –la novela, el teatro–, pero que con el paso del tiempo ha ido contaminando las más diversas formas de la creación cultural contemporánea: el cine, la televisión, el cómic... Un humor que se mueve entre la fina sátira y la farsa más procaz, y que, además, ha sabido traspasar fronteras, como lo demuestran las numerosas traducciones o las adaptaciones teatrales que a menudo pueden verse en los escenarios barceloneses. Repasamos sus trazos más característicos y algunos de sus hitos

Humor británico, la sonrisa inteligente

MAURICIO BACH

El *afternoon tea* con *scones*, *whipped cream* y *sándwiches* de pepino, o los sastres de Savile Row y su versión modernizada en la figura de Paul Smith son algunos emblemas de la idiosincrasia británica. Hay otro: el humor. ¿Pero existe un humor genuinamente *british*? No hay, obviamente, un único modelo, pero aquí van algunas pautas que en diferentes combinaciones suelen conformarlo: la sátira social, en una sociedad con un rígido sistema de clases; lo absurdo y lo surreal, en un país que valora el sentido común; el gusto por lo macabro y el humor negro, en una gente que es pragmática y racional; y evidentemente, tratándose de ingleses, un distintivo toque de excentricidad.

Podríamos decir que el humor británico bascula entre dos polos contrapuestos: la finura satírica basada en el sobreentendido y la farsa desbocada y procaz. El primero, ejemplo paradigmático del cual serían P.G. Wodehouse o las comedias de la Ealing, es sofisticado, puede tener muy mala baba, pero mantiene siempre la elegancia. El segundo, del que Tom Sharpe es quizá el máximo exponente, hunde sus raíces en el teatro popular de variedades (maravillosamente retratado en *Champagne Charlie* de Alberto Cavalcanti) y tiene su plasmación cinematográfica en la serie de películas *Carry On*.

Si hiciésemos una prospección arqueológica, deberíamos mencionar a Chaucer, las comedias de Shakespeare, con sus equívocos y guerra de sexos, y esa cumbre de la excentricidad que es el *Tristram Shandy* de Sterne (objeto por cierto de una no menos excéntrica adaptación al cine de la mano de Michael Winterbottom), los grabados satíricos de Hogarth y las máximas del doctor Johnson, ese erudito observado con lupa por su biógrafo Boswell y cuyas sentencias son un modelo del *wit* (ingenio, agudeza) inglés.

Ya en el siglo XIX hay dos autores imprescindibles del humor absurdo: Lewis Carroll y su *Alicia* y Edward Lear con sus *limericks* (rimas disparatadas). Y a ellos hay que añadir al Dickens de *Los papeles del club Pickwick*, al Thackeray

de *El libro de los esnobs*, y dos novelas que representaron la quintesencia del humor británico, pero que han envejecido sólo a medias bien: *Diario de un don nadie*, de los hermanos Grossmith, y *Tres hombres en una barca*, de Jerome K. Jerome, protagonizadas ambas por individuos anodinos enfrentados a mínimas andanzas cotidianas de las que se extraen pinceladas de humor.

En los inicios del siglo XX brilla Gilbert K. Chesterton, el creador de ese improbable detective que es el padre Brown y un autor cuyo ingenio lo convierte en heredero del doctor Johnson. También debemos mencionar al dandi Max Beerbohm, de quien Acanalado ha publicado la deliciosa fábula *El farsante feliz*, pero cuya aportación al humor va más allá de la literatura, ya que era además un estupendo dibujante que caricaturizó prodigiosamente a los escritores de su época.

En esta época H.H. Munro, Sakí, que moriría joven en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, abre con sus cuentos macabros una línea de humor negro que influirá a autores posteriores como Sharpe o Dahl. Y en el ámbito de la literatura infantil merecen ser citadas dos autoras que aportan un toque malévolo: Richmal Crompton con su *Guillermo Brown* y la australiana de nacimiento L.P. Travers con su excéntrica y un punto inquietante *Mary Poppins*.

En cualquier caso, a quien podemos considerar el padre del humor inglés moderno es a P.G. Wo-

En el humor 'british' confluyen la sátira social, lo absurdo y surreal, humor negro y algo de excentricidad

dehouse que, con su galería de disparatados personajes, encabezados por el lechuguino Bertie Wooster y su genial mayordomo Jeeves, configura las señas de identidad del género. Y lo que él representa para la narrativa, lo representa Noel Coward para el teatro con sus ágiles e ingeniosas comedias. Pero el autor de este periodo que utiliza

con más ambición literaria el humor es Evelyn Waugh, que antes de derivar en su madurez hacia un melancólico canto a la desaparecida Inglaterra aristocrática, escribió una serie de sátiras despiadadas: *Decadencia y caída*, *Cuerpos viles*, *Merienda de negros* y *Noticia bomba!*, y volvió al género en su madurez con *Los seres queridos*.

El dibujante Roland Searle comparte la mordacidad de Waugh. Colaborador de la revista *Punch*, creó *St. Trinian's*, ese colegio femenino poblado por unas pupilas más peligrosas que un tigre de Bengala hambriento, que dio pie a una serie de películas en las que el impagable Alastair Sim aparecía travestido como la directora. Searle, junto con el escritor Geoffrey Willans es también el autor de *Abajo el colejío!*, primera entrega de la serie protagonizada por el temible escolar Nigel Molesworth que acaba de rescatar Impedimenta.

Junto con este libro, hay un puñado de autores clásicos del humor británico que están siendo recuperados en nuestro país: E.F. Benson (*Reina Lucía*), Stella Gibbons (*La hija de Robert Poste*), Nancy Mitford (*Amor en clima frío*) o Dodie Smith (*El castillo soñado*). El equivalente cinematográfico de esta literatura son las comedias de la Ealing, los estudios más representativos del gran momento que vivió la comedia en la Inglaterra de mediados del siglo XX, gracias a directores como Alexander Mackendrick y Charles Crichton, y a antológicos comediantes como Alec Guinness, Sid James, Tony

En sus orígenes caben desde Chaucer y Shakespeare hasta el 'Tristram Shandy' de Sterne

Hancock, Margaret Rutherford, Terry-Thomas, Alastair Sim, Will Hay, James Robertson Justice, Robert Morley o Peter Sellers.

Las mejores comedias de la Ealing contenían, bajo su apariencia inocente, buenas dosis de sátira social y humor negro, como *Ocho sentencias de muerte* de Robert Hamer y sobre todo la obra cumbre

de Mackendrick, *El quinteto de la muerte* (*The ladykillers*), que, rodada en 1955, representa ya el humor ácido de los nuevos tiempos de cambios que se avecinan y de los que será un primer abanderado Kingsley Amis. Su novela *Lucky Jim* es doblemente importante: porque es una temprana muestra de la nueva mirada crítica sobre la sociedad, emparentada con la de los *angry young men* que pondrán patas arriba el teatro británico, y porque es pionera de un subgénero, el de las *campus novels* (sátiras del mundo universitario), que ha dado buenos autores como los catrónicos convertidos a la causa del humor Malcolm Bradbury y David Lodge.

También cultivó una ironía iconoclasta en algunas de sus novelas Anthony Burgess, pero la gran revolución a partir de mediados de los años cincuenta se produce en el radio, el teatro y la televisión. El *Goon Show*, capitaneado por Spike Milligan, Peter Sellers y Harry Secombe, rompió esquemas y renovó la comicidad con su surrealista humor radiofónico. Y ya en los sesenta aparece Peter Cook con su mordacidad antiestablishment, que triunfaría sobre las tablas con la sátira política *Beyond the Fringe*, coescrita y coprotagonizada con Dudley Moore, Alan Bennett y Jonathan Miller, y que después continuaría su carrera en la televisión y el cine.

También en los años sesenta inician su andadura los Monty Python -John Cleese, Michael Palin, Eric Idle y Terry Gilliam-, que

Desde la novela, el teatro o el cine, el humor inglés se ha extendido también a la televisión o el cómic

rompen moldes en la televisión y aterrizan en el cine con su humor disparatado que marcará a toda una generación. En este campo, debemos mencionar a Richard Lester con sus comedias pop como *El Knack... y cómo conseguirlo*. Los sesenta y setenta son décadas de ruptura y experimentación, también en la comicidad, y no sólo en In- >

ÚLTIMAS NOVEDADES EDITORIALES

Alan Bennett
Dos historias nada decentes / Indecencies
ANAGRAMA / EMPÚRIES

Roald Dahl
Cuentos completos ALFAGUARA

Geoffrey Willans / Ronald Searle
¡Abajo el colejío! IMPEDIMENTA

David Nobbs
Auge y caída de Reginald Perrin IMPEDIMENTA

Max Beerbohm
El farsante feliz ACANTILADO

Stella Gibbons
La hija de Robert Poste / La hija de Robert Poste IMPEDIMENTA

Tom Sharpe
La herencia de Wilt / L'herencia de Wilt ANAGRAMA / LABUTXACA

E.F. Benson
Mapp y Lucía IMPEDIMENTA

Mark Watson
Once vidas ROCA BOLSILLO

Paul Torday
La pesca del salmón en Yemen/ La pesca del salmón al lemen SALAMANDRA / LA MAGRANA

TEMA

Miércoles, 27 febrero 2013

3 Culturals La Vanguardia